



VIOLENCIA DE PAREJA:

La adolescente embarazada en riesgo

▶ **Álvaro Monterrosa Castro, MD**
Profesor. Facultad de Medicina.
Universidad de Cartagena.

¿Existe violencia de pareja contra la mujer adolescente embarazada? La respuesta al interrogante es sí. La violencia de pareja, violencia doméstica o violencia intrafamiliar, son tres formas de llamar a esa dolorosa realidad, que se ha convertido en importante problema de salud pública a nivel mundial, que frecuentemente llena los espacios de las crónicas rojas o asuntos policivos de los medios de comunicación. La Organización Mundial de la Salud define violencia de pareja al comportamiento dentro de la relación íntima que causa daño físico, sexual o psicológico, incluyendo actos de agresión física, coerción sexual, abuso psicológico y comportamiento de control, abarcando tanto a la pareja actual como a la pasada.

La mujer es víctima de violencia de pareja en todas sus etapas de vida, por tanto está presente en la infancia, adolescencia, edad reproductiva e incluso en la senectud o en la ancianidad. No están libres de ella las mujeres, incluso, siquiera mientras se encuentra en una de las etapas de mayor sensibilidad emocional o afectiva, como es el embarazo.

La violencia de pareja está documentada en todos los estratos socioeconómicos, países, razas y condiciones culturales, llevando a lesiones físicas y psicológicas que desencadenan hondas repercusiones personales, familiares y sociales. Existen diferencias entre países desarrollados y no desarrollados.

En los últimos, las cifras son sensiblemente más elevadas. Mientras en los estratos sociales bajos se hace violencia con el bate de béisbol o con una palo de madera en los estratos altos se hace con el palo de golf.

La muerte de la mujer puede ser la consecuencia final de la violencia de pareja. Las cifras informadas en diferentes investigaciones deben servir para visibilizar la triste realidad del hecho y generar sensibilidad en gobernantes, juristas, académicos y en la población general. Todos deben rechazar la violencia de pareja, nada justifica las diferentes formas de violencia contra la mujer. El hecho de las altas cifras y la presencia en todos los entornos no deben acostumbrarnos a ella, no debe estimular la indiferencia. Se amerita pronunciamientos, posturas, pero sobre todo acciones de diversas índoles y movilización social para reducir a cero, la violencia contra la mujer en general y en especial contra la mujer en estado de gestación y de postparto.

Las cifras de violencia de pareja en el embarazo se están incrementando y son azote en la sociedad actual, e incluso causa de mortalidad. El grupo de investigación Salud de la

Mujer, perteneciente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena y avalado por Colciencias, ante la carencia de cifras en la ciudad de Cartagena, realizó un estudio para identificar la presencia de violencia de pareja en un grupo de adolescentes embarazadas que acudieron a control prenatal en la Clínica de Maternidad Rafael Calvo, estando en el último mes de gestación.

Se estudiaron 355 adolescentes embarazadas, utilizando una escala universalmente aceptada y válida para violencia doméstica y severidad de violencia y se encontró que 75 (21,2%) informaron haber sufrido violencia de pareja estando en gestación. En ellas fue más frecuente intentar interrumpir el embarazo, tener gestación de alto riesgo y que sus compañeros sexuales bebieran licor todas las semanas, consumieran drogas ilícitas o tuvieran el hábito de fumar, que las que no presentaron violencia de pareja estando en el embarazo.

PRESENCIA PORCENTUAL DE VIOLENCIA DE PAREJA EN UN GRUPO DE EMBARAZADAS ADOLESCENTES QUE ACUDEN A CONTROL PRENATAL EN CARTAGENA

Violencia Psicológica	Violencia Sexual	Violencia Física sin armas	Violencia Física con armas	Violencia en general
19,4	3,1	12,1	2,3	21,2

FACTORES DE RIESGO ASOCIADOS A VIOLENCIA DE PAREJA EN EMBARAZADAS

- Estado civil soltera frente a otros estados civiles
- Embarazos a temprana edad.
- Bajo nivel educativo del compañero sexual
- Bajo nivel educativo de la mujer
- Multiparidad
- Hábito de fumar en la mujer
- Ingesta frecuente de alcohol por la mujer.
- Embarazo no deseado
- La celotipia en el compañero sexual
- La sospecha de infidelidad femenina
- Frecuente consumo de alcohol y/o drogas ilícitas por el compañero sexual
- Mujeres con numerosas parejas sexuales
- Conflictos frecuentes de pareja
- Haber sufrido violencia domestica previamente por ese mismo compañero sexual u otro.

21% de presencia de violencia de pareja en adolescentes (menores de 19 años), ejercida durante el embarazo coloca sobre la mesa la magnitud del evento, lo cual significa que una de cada cinco jóvenes con edad 18 años, fueron víctimas de diversas afrentas. El 60% residentes en áreas urbanas, el 40% de estrato socioeconómico medio o superior, 65% con bachillerato incompleto o menor, 18% no planificaba cuando quedaron en embarazo. Un importante grupo de mujeres tuvo diferentes formas de expresión de violencia de pareja.

Si bien todo tipo de violencia de pareja debe ser inaceptable, la escala utilizada en el estudio permitió precisar sobre la severidad del evento. Y se encontró que el 10% de las adolescentes habían tenido vulneraciones continuadas que la escala califica como violencia severa de pareja.

En el estudio se encontró que la convivencia en unión libre fue el más importante factor de riesgo para violencia psicológica, hallazgo que coincide con lo informado por otros autores. Cuando la mujer convive en condiciones de desventaja suele estar más vulnerable a la violencia de pareja. El consumo de licor por el compañero de forma frecuente, y específicamente todos los fines

de semana, fue el principal factor de riesgo para violencia física y utilizar planificación familiar antes de quedar en embarazo fue el más importante factor protector contra todas las expresiones de violencia de pareja.

En numerosos estudios se ha señalado que la educación representa un factor protector, tener más de 12 años de educación disminuye el riesgo contra el abuso físico antes del embarazo en tres veces y durante el embarazo en dos veces. La educación más allá del embarazo reduce el riesgo de violencia sexual. La educación del compañero sexual reduce todas las expresiones de violencia de pareja. Las gestantes que manifiestan contar con el apoyo de su pareja, tienen menos riesgo de violencia sean adolescentes o adultas. La asistencia temprana y regular al control prenatal se asocia de menor riesgo de violencia de pareja.

Fueron altas e inaceptables las cifras de violencia de pareja observadas en las jóvenes embarazadas. Acciones en todos los niveles de la sociedad se hacen necesarias e imprescindibles. Las mujeres desde tempranas edades deben ser informadas de sus derechos ciudadanos y ellas deben dar las primeras puntadas

de rechazo a la problemática. Educación continua y de calidad, correcta información, desarrollo de planes de vida centrados en la autonomía y la convivencia, proyecto de vida personal y de pareja, principios de equidad y una coherente justicia social se hacen necesarios dentro del movimiento contra la violencia a la mujer, a la cual toda la población está llamada, siendo precisamente la mujer la abanderada principal. No se puede esperar que la violencia de pareja sea un problema policivo o carcelario únicamente, cuando se llega a ello es una acción tardía. Las acciones educativas integrales desde el seno de la familia y reforzadas en la escuela y en todas las dimensiones de la sociedad cumplen papeles de prevención y protección. Se amerita mucha labor de todos para hacer que la respuesta a la pregunta planteada pueda ser negativa.

